ALBACETE, BASE DE RECLUTAMIENTO E INSTRUCCION DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Por Manuel REQUENA GALLEGO
Universidad de Castilla-La Mancha

1. LA CREACION DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

La Internacional Comunista aprobó, a finales de julio de 1936, incorporar voluntarios civiles entre las izquierdas de diferentes paises para luchar en defensa del Gobierno de la República española y la obtención de dinero para la compra de armamento. Inmediatamente, el Socorro Rojo de Francia, el Partido Comunista francés y un grupo de colaboradores españoles pusieron en marcha una intensa campaña de carácter antifascista, solicitando ayuda para España. A mediados de agosto ya funcionaban los primeros centros de reclutamiento y propaganda en diversos países, fijándose en París la sede central, desde donde se les facilitaría la entrada en España a los Voluntarios a través de dos vías. La marítima, cuyo centro era la ciudad portuaria de Marsella. De allí embarcaban rumbo a los puertos de Valencia, Alicante o Cartagena para encaminarse, posteriormente, hasta Albacete en tren o autocar. El otro trayecto era el terrestre a través de Perpignan, por donde se cruzaba la frontera en connivencia con las autoridades aduaneras, para reagruparse en Figueras y desde esta localidad se trasladaban a Albacete por ferrocarril, realizando paradas en Barcelona y Valencia que incluía, a veces, desfiles por la ciudad[1]. Para completar dicho plan, se desplazaron a España destacados dirigentes comunistas como André Marty, Maurice Thorez y Luigi Longo, quienes, ayudados por los comunistas españoles, se entrevistaron con políticos y militares. Las negociaciones fueron largas pués había ciertas reticencias por parte de algunos componentes del Gobierno.

Se eligió Albacete como lugar de concentración y formación de los brigadistas. Desconocemos las razones oficiales que llevaron a su designación y de quien partió la propuesta. Sin embargo, hay una serie de razones que debieron pesar en su elección. Era una ciudad tranquila con escasa presencia de anarquistas, ya que éstos con su oposición hubiesen dificultado la convivencia; alejada de los frentes de guerra; dotada de excelentes comunicaciones y con una situación central entre las zonas más activas (Madrid y Andalucía) y los puertos de Alicante y Cartagena por donde llegaba el armamento y los soldados. También era el centro de una región rica en producción agrícola, lo que facilitaría los recursos de intendencia. Además, se estaban formando aquí nuevas unidades mixtas, núcleo del Ejército Popular[2]. Sin embargo, inicialmente

[1] Para un detallado relato de las vicisitudes que acaecieron a los brigadistas, ver la versión de Aleixe Eisner de su desplazamiento desde París a Albacete, vía Perpiñán, en su obra *La 12ª Brigada Internacional*, Prometeo, Valencia, pp. 17-62.

[2] Andreu Castells, *Las Brigadas Internacionales*, Ariel, Barcelona, 1974, p. 59; J.L. Alcofar Nassaes, "Albacete, base de las Brigadas Internacionales", *Historia y Vida*, nº 70, 1974, págs. 27-28.

no se adoptaron medidas para acoger a los brigadistas en dicha ciudad, provocándose un caótico desorden durante los primeros días de su llegada, a mediados de octubre.

2. LA LLEGADA DE LOS PRIMEROS BRIGADISTAS A ALBACETE Y LA DESORGANIZACIÓN INICIAL.

Aunque, desde el comienzo de la guerra, algunos voluntarios extranjeros se habían ido incorporando a la lucha en favor del Gobierno republicano, no fue hasta mediados de octubre de 1936 cuando aparecieron las primeras cantidades significativas de efectivos en Albacete, reclutados desde París. En estas fechas quedaban muchos detalles organizativos por resolver, para cuyo fin había llegado Luigi Longo días antes a la ciudad. Tenía que conseguir albergue y comida para los más de mil brigadistas que ya estaban en camino procedentes de Marsella y de Perpiñán[3]. Ambas comitivas estaban formadas, básicamente, por franceses, alemanes, italianos y polacos. El 14 por la tarde desfilaron por las calles de Albacete bajos los acordes de la Marsellesa, de la Internacional y del himno de Riego ante un público perplejo y entusiasmado[4]. Desde la tribuna situada en el parque de Canalejas, donde presidían el desfile militar, dirigieron la palabra el comandante Barneto (del 5º Regimiento), el alcalde de la capital, el Gobernador y otras personalidades junto a representantes de los brigadistas. Este tipo de actos fue reiteradamente empleado como medio de propaganda para exaltar los ánimos de la población albacetense, al tiempo que se motivaba a los voluntarios recién llegados. La consigna de no divulgar la presencia de los voluntarios internacionales[5] hizo que la prensa provincial publicase la noticia en un segundo plano, especialmente el *Defensor de Albacete,* portavoz de los republicanos de izquierdas que apenas le dedicó varias líneas. Algo más efusivo fue el *El Diario de Albacete,* de ideología marxista, el cual indicaba: "Trabajadores húngaros, franceses, italianos, checos, alemanes, franceses, suecos y de países extraeuropeos, han venido a España haciendo alto en Albacete, no solamente para proclamar entre nosotros la formidable verdad de la solidaridad de todos los proletarios del mundo, sino también dispuestos a afirmar en los campos de batalla a costa de sus vidas y de su sangre, el triunfo de nuestra República contra el fascismo"[6].

Para albergar a los voluntarios se procedió a la incautación de diversos edificios en Albacete capital como el cuartel de la guardia republicana, la plaza de toros, edificio

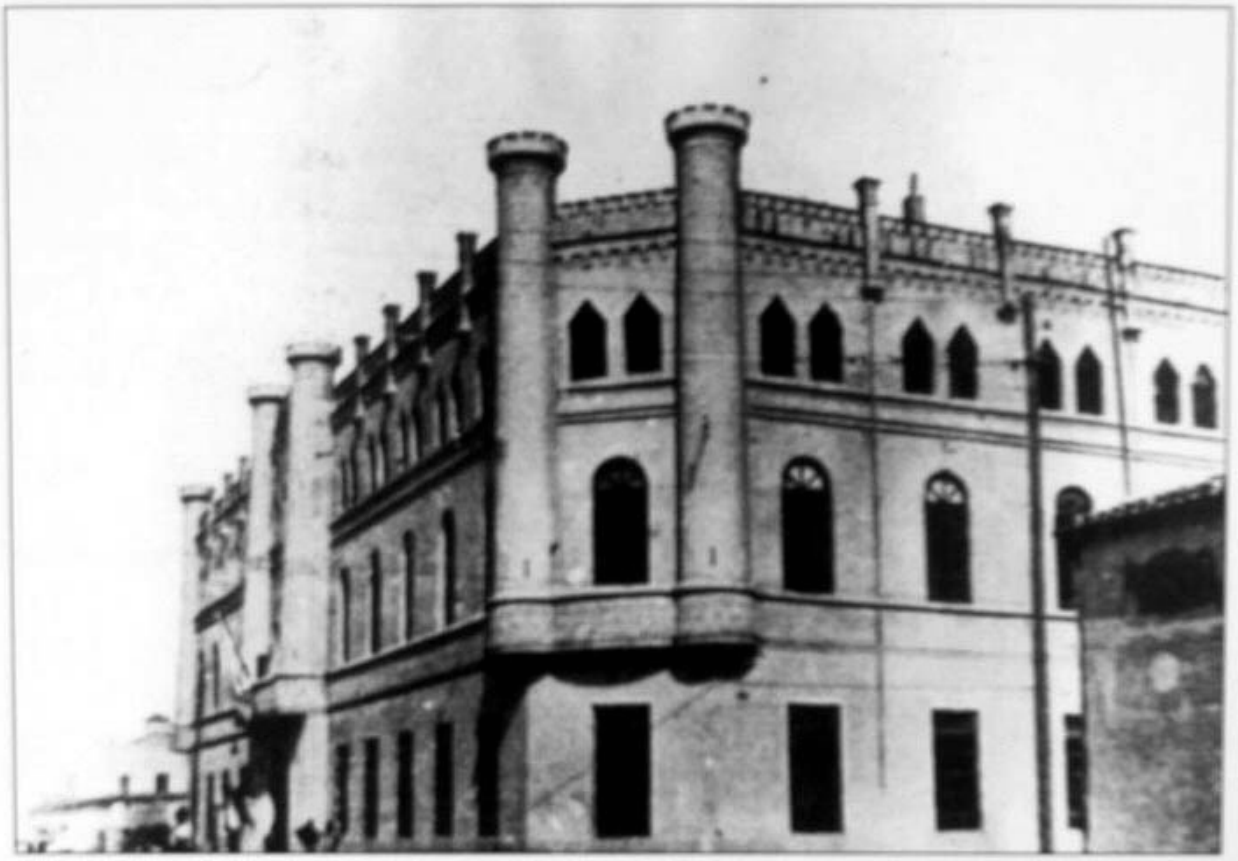
---

[3] Francisco Fuster, *La guerra civil. Las Brigadas Internacionales,* Albacete, 1985, p. 47.

[4] Son contradictorios los datos sobre el número y la fecha de la llegada a Albacete de los dos primeros contingentes de brigadistas. Longo habla de 500 voluntarios procedentes de Figueras frente a los700 que ofrece el "Informe Gayman" o los 900 de Leo Valiani. Respecto a la fecha de llegada el "Informe Gayman" señala el día 13 para ambos grupos; Luigi Longo indica que los procedentes de Alicante llegaron el 14 de madrugada y al día siguiente los de Figueras; Juan Avilés da el 15 como la fecha de salida de Figueras.

[5] Este silencio informativo se mantuvo durante los dos primeros meses que fueron los momentos de mayor afluencia de brigadistas. Esta ocultación de efectivos obedecía a una estrategia militar y a la política internacional de no intervención.

[6] *El Diario de Albacete,* 15-11-1936 y *Defensor de Albacete,* 15-11-1936.



Cuartel de la Guardia Republicana que albergaba a los brigadistas.

de la feria, parroquia de la Purísima, el colegio de monjas de las Dominicas, así como varias casas y almacenes. Se procuró acondicionarlos como dormitorios, pero fueron insuficientes e incómodos. La carencia de colchones y servicios higiénicos hicieron más duros los primeros días de estancia en la ciudad. Las armas eran escasas, anticuadas y muy diversas. La comida presentó graves problemas de distribución provocando interminables colas ante los comedores, de tal manera que los mandos se vieron obligados a proporcionar bonos de comidas para diferentes restaurantes y mesones de la ciudad. Ello generó el descontento entre algunos voluntarios. La falta de ropa militar y de armamento moderno hizo que los voluntarios de la libertad no tuviesen uniforme, vistiendo cada uno con las ropas traídas del extranjero o de cualquier tipo que le fueran entregadas.

A pesar de todos los esfuerzos, los primeros días se notó una mala organización y una ausencia de medios en el "Babel de la Mancha". El tiempo apremiaba pués el peligro fascista amenazaba conquistar Madrid y los voluntarios mostraban su deseo de incorporarse inmediatamente al frente. Éstos seguían llegando a un promedio de 800 personas por semana lo que agravó la situación en la capital. Unos viajaban con ayuda de amigos o de los fondos recogidos por partidos de izquierdas y sindicatos; otros con sus escasos medios; algunos como los italianos, alemanes, polacos, etc. arriesgando su vida si eran descubiertos[7].

---

[7] Luigi Longo, *Las Brigadas Internacionales en España*, Ediciones Era, México, 1966, págs. 42-50.

André Marty, Luigi Longo e Vittorio Vidali.

El comité organizador fue creado el 15 de octubre y estuvo formado por los italianos Luigi Longo ("Gallo") y Giuseppe di Vittorio (Mario Nicoletti); los franceses Rouqués y Robière; el alemán Hans; el polaco Wisniewski y el yugoslavo Kalmanovitch. Más tarde se incorporaron André Marty y Vital Gayman. Una representación de dicho comité, encabezado por Luigi Longo se desplazó a Madrid entrevistándose con Azaña y, posteriormente, con el jefe de Gobierno Largo Caballero[8]. Expusieron su deseo de ponerse al servicio del Gobierno en estos términos:

> Nos ponemos a disposición del Gobierno republicano y a las órdenes de su Estado Mayor, para combatir contra los generales rebeldes y el fascismo español e internacional. Precisamos que estamos respaldados por hombres de todas las nacionalidades y de todas las opiniones políticas, pero de acuerdo todos en no haber bandería en España por ninguna de nuestras ideologías particulares, sino únicamente por la causa republicana y antifascista que nos une[9].

Además, solicitaron autorización para formar unidades con mandos propios donde enrolarían a los voluntarios extranjeros, al tiempo que pedían medios de alojamiento, alimentos y armas para sus hombres. La propuesta fue acogida con reservas, pués Largo Caballero deseaba encuadrarlos bajo los mandos españoles, aunque, finalmente cedió a que estos tuviesen autonomía y mandos propios[10], los cuales se relacionarían con el Estado Mayor español a través de un organismo de enlace formado por el coronel soviético Simonov y Diego Martínez Barrio, presidente

---

[8] No existe acuerdo sobre la fecha de la entrevista. Longo, *Op. cit.*, p. 52, señala el día 15; mientras Vidarte, indica el 22. Tampoco está claro que visitasen a Azaña. Mientras lo recoge Longo en *Op. Cit.*, p. 52, A. Castells, *Op. cit.* , p. 84 y J. Delperrie, *Las Brigadas Internacionales*, p. 70; otros autores no citan el acontecimiento, como sucede con el mismo Azaña en sus Memorias, lo cual resulta raro por tratarse de un tema tan importante, o Vidarte, *Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español*, Grijalbo, Barcelona, 1978, p. 543.

[9] Juan Simeón Vidarte, *Op. cit.*, p. 543.

[10] La resistencia de Largo Caballero a la utilización de tropas extranjeras le había llevado a rechazar en septiembre la propuesta del republicano Randolfo Pacciardi de formar una brigada de italianos antifascistas, citado por G. Jackson, *La República española y la guerra civil*, Grijalbo, México, 1966, p. 269.

de la Junta de Defensa de Levante y responsable de la Junta de abastecimiento de víveres y pertrechos con sede en Albacete[11]. Este había recibido del Gobierno la misión de supervisar la organización de las Brigadas y facilitarles los medios necesarios. Su eficaz colaboración posibilitó su rápida formación, su alojamiento y ayuda económica al ordenar al Banco de España el adelanto de cien mil pesetas para sus necesidades.[12] Aunque las brigadas ya estaban funcionando, la autorización gubernamental de su formación se retrasó hasta el 22 de octubre.

3. FORMACIÓN DEL ESTADO MAYOR Y CREACIÓN DE LOS SERVICIOS DE LA BASE DE LAS BRIGADAS

Inicialmente, se configuró la unidad de mando, al tiempo que se improvisaba la solución de los problemas en espera de lograr la puesta en marcha de los servicios necesarios para el funcionamiento de la Base albacetense. Su Estado Mayor se constituyó con personalidades extranjeras de amplia experiencia política y militar. Se nombró comandante jefe a André Marty con quien colaboraron Jean-Marie Geoffrey, Vital Gayman ("comandante Vidal"), Kleber, Blanco, Luigi Longo ("Gallo") y Nicoletti Di Vittorio. El comunista André Marty era un destacado dirigente de la III Internacional con un amplio historial revolucionario y conocimientos militares. Su puesto directivo en el Kominter y la amistad con Stalin facilitaron su nombramiento para ocupar la jefatura de la Base de Albacete. Dispuso de la estimable colaboración de Luigi Longo como jefe comisario político y de Vital Gayman como comandante de la base. Estos nombraban los jefes militares de las brigadas y batallones, basándose en la experiencia y preparación de los voluntarios, a pesar de la oposición de un sector que solicitaba su elección por la tropa. La pluralidad de las unidades internacionales hizo que cada una contase con un comisario propio. Marty y Longo controlaban directamente el Club de Voluntarios, situado en la capital, en el local del antiguo Círculo Mercantil; la sección de Propaganda y ediciones, dedicada a la publicación de folletos y libros, así como del *Boletín de Información de las B.I.* y de *El Voluntario de la Libertad;* la Comisión de cine y teatro que organizaba sesiones para los brigadistas, tanto en Albacete como en el frente[13].

Los altos mandos de la Base residían en el colegio de las dominicas, cercano a la estación de ferrocarril; la burocracia del Estado Mayor se instaló en las oficinas del Banco de España; el cuartel general estuvo en la iglesia de la Purísima; y el comité militar se ubicó a las afueras de la población, en un cómodo caserón. De esta manera

[11] Este asumió dicho cargo tras crearse a finales de septiembre una nueva división militar con jefatura en Albacete que incluía junto a esta provincia, las de Ciudad Libre (Ciudad Real), Cuenca, Jaén, Toledo y Córdoba. Andreu Castells, *Op. cit.*, p. 58.

[12] La entusiasta colaboración de Diego Martínez Barrio con las Brigadas es resaltada por Vital Gayman en Carlos Serrano, "El «Informe» de Vital Gayman sobre «la base de las Brigadas Internacionales» (1936-1937)", *Estudios de Historia Social,* nº 50-51, 1989, p. 316; y por Vidarte, *Op. Cit.*, p. 544.

[13] Carlos Serrano, "El «informe» de Vital Gayman sobre «la Base de las Brigadas Internacionales» (1936-1937)", *Estudios de Historia Social,* nº 50-51, 1989, págs. 428-430.

se reducía el riesgo de quedar dañada toda la cúpula en caso de un bombardeo o atentado. La actuación del mando se centró en dos ámbitos: atender las múltiples necesidades de los voluntarios y configurar una organización militar operativa, de la que hablaremos en el próximo apartado.

Para cubrir dichas necesidades se procedió a crear en la capital los diversos servicios de administración, intendencia, correo, sanidad, justicia militar, talleres e información. Desde un primer momento se hizo patente la necesidad de una administración para elaborar la relación de brigadistas, dotarles de documentos de identificación, recoger la relación de heridos, muertos y desaparecidos, etc. No menos básicos eran los servicios de intendencia para alimentar, vestir y equiparlos de armas y acondicionar los acuartelamientos. Asumió la dirección el comandante Dupré, cuya ineficacia propició su sustitución por Louis Fischer, a quien le sucedió el capitán Karbov, verdadero organizador de este servicio. La comida de los primeros días ocasionó interminables colas por lo cual se repartieron vales para comer en restaurantes[14]. La escasez de medios para cubrir la demanda del contingente de voluntarios llegados en los primeros días y el envío irregular de suministros procedentes de Francia de donaciones de la solidaridad internacional, provocó la creación de un servicio propio en Albacete cuyas exigencias serían motivo de continuos enfrentamientos entre las autoridades de la base y las españolas.

Al principio sólo se disponía de un pequeño local en el Banco de España, pero en breve espacio de tiempo se amplió el número de dependencias, destacando la de alimentación y vestido. La sección de alimentación estaba constituída por un almacén donde los víveres se distribuían diariamente a todas las unidades de la Base, llamada la capilla Salamanca; por un almacén de provisiones en conserva y refrigerados, anexo al Cuartel de la Guardia Nacional; 3 granjas situadas en los alrededores de la capital que producían 1300 corderos y unos 160 bueyes; una fábrica de charcutería en Albacete; y una quesera en Villarrubia con 200 cabezas de ganado. Disponía de tres almacenes de ropa: uno con todos los objetos de vestir que cumplía la función de depósito central, el Almacén del Molino; otro similar ubicado en el edificio de la Guardia Nacional; y un tercero dedicado a equipamiento militar (cinturones, cartucheras, máscaras de gas, etc.) que se localizaba en la Iglesia de San José.

Además se crearon secciones en todos los pueblos donde las brigadas tenía acantonamientos para cubrir las necesidades de alimentación e higiene. A comienzos de 1937, se inició la producción de ropa de cama, lavabos, duchas y utensilios de cocina. Las mejoras fueron tan importantes que por estas fechas se atendían de manera decorosa a unos 7.000 hombres. Hubo ampliación de la cobertura de la intendencia a los combatientes y para ello se constituyeron los "depósitos avanzados de la base de las Brigadas" donde se enviaban alimentos para cubrir las carencias de los combatientes, especialmente en legumbres, frutas y queso. Aquellos eran situados a

[14] Luigi Longo, *Op. Cit.*, p. 314, recuerda que los comedores organizados apenas cubrían la alimentación de 900 voluntarios y que los otros 600 tenían que visitar los diferentes restaurantes de la ciudad.

unos 20 km. de donde estaban los combatientes. Los dos primeros se ubicaron en el frente del Jarama y en el del Sur y, tres meses después, en Huesca y en Brunete.

El servicio de transporte de las Brigadas fue, inicialmente, muy deficiente. Los 13 camiones y 3 ambulancias marcharon con la XI Brigada. Ante ello un grupo de mecánicos consiguieron reconstruir una veintena de camiones y coches adaptando piezas de los vehículos averiados, recogidos en la provincia. A partir de diciembre se incrementó el número de vehículos con los procedentes de la solidaridad internacional y los incautados. Se organizó el servicio en dos secciones, la de transportes y la de reparaciones. La primera se instaló en el recinto ferial (en los dos círculos concéntricos). Aquí funcionó el parque de automóviles, creándose otro en febrero de 1937 en Pozo Rubio. La sección de reparaciones se encontró con las dificultades de la falta de piezas de recambio pero, a pesar de ello, realizaron una media de 100 vehículos reparados por semana[15].

En octubre y noviembre de 1936 el déficit del servicio sanitario era patente en los batallones internacionales que se incorporaban a la lucha. Durante noviembre, los efectos negativos de las pérdidas humanas en el campo de batalla por la imposibilidad de atenderlos, llevó a plantear la necesidad de crear un sistema sanitario completo al servicio de las Brigadas con sede en Albacete que asumió directamente André Marty. Responsables de esta organización fueron los doctores Pierre Rouqués, Kalmanovith y Neumann quienes sentaron las bases de una sanidad efectiva con médicos, enfermeras y material y una coordinación con los jefes militares en los diferentes frentes para lograr una eficaz evacuación de los heridos. A comienzos de 1937, asumió el cargo el búlgaro Tsvetan Angelov Kristanov, conocido en España con el sobrenombre de Oskar Telge, quien concluyó su organización y la puso en funcinamiento.

Se idearon tres tipos de hospitales: los móviles de cirugía, localizados en el frente donde atender a los heridos más graves; los de segunda línea, relativamente alejados de las zonas de lucha, para los menos graves; y hospitales de retaguardia para ocuparse de los leves y donde realizaban la convalecencia, situados en Albacete, Murcia, Orihuela y Benicasim. Se diseñó un sistema de evacuación de los heridos a los hospitales más cercanos con ambulancias u otros medios.

Disponían de varios servicios en Albacete capital. La farmacia central suministraba medicamentos a todos los centros brigadistas. Una escuela de enfermeras se ocupaba de la instrucción y perfeccionamiento, surgida ante la necesidad de formarlas para su incorporación al frente, ya que muchas lo hacían sin preparación, excepto las extranjeras, especialmente las norteamericanas. De los hospitales de retaguardia, 8 se crearon en la provincia de Albacete. Tres en la capital: el S.R.I nº 1 de carácter quirúrgico y con unas cien camas cuya dirección médica asumía a su vez las decisiones sobre el frente, los servicios auxiliares y de repatriación; el de la "Gota de Leche", con 70 puestos para enfermos de estómago; y el de enfermería del Gran Hotel con 40

[15] Carlos Serrano, "El «Informe» de ..., págs. 396-403.

camas para los dados de baja y que serían repatriados. Otros estaban en los alrededores de la capital, como el de convalecencia, "La cueva de la Potita" con cien camas; el dedicado a enfermedades venéreas en Pontones, puesto en funcionamiento en julio de 1937 por el doctor Oscar Telge, bajo la dirección de Matisa Seinbergasa y que disponía de 140 plazas; el antituberculoso del Torcio; el de rehabilitación y reeducación en Mahora; y el creado por los británicos en Valdeganga[16].

La inmediata necesidad de los brigadistas de establecer contacto con sus familias y, al mismo tiempo, mantener un control sobre la información de índole militar que se podía filtrar, obligo a crear una dirección central en Albacete, dedicada a la distribución de cartas y su previa censura. El servicio de correos se enfrentó con serias complicaciones debido al cambio de identidad de muchos voluntarios y de su movilidad. Se confeccionaron direcciones postales en clave, de acuerdo con la dirección general del correo de campaña, que contenían letras y cifras que indicaban las diversas unidades. La sede se ubicó en la Plaza del Altozano. El servicio de censura fue instaurado el 8 de enero de 1937 para vigilar la filtración de informaciones militares, ya que los brigadistas tenían prohibido mencionar el lugar donde se encontraban y para controlar los espías. Cada unidad internacional disponía de estafeta propia y censores que dominaban varias lenguas. En algunos casos se utilizó el correo civil para eludir la censura.

Se puso en funcionamiento el servicio de propaganda. Su finalidad era impulsar la moral de los combatientes y establecer unas directrices ideológicas. Estuvo bajo el control de Gregoire André responsable de las publicaciones interbrigadistas cuya misión era redactar un *Bulletín*, traducido a varias lenguas y repartido en el frente. Para solvertar algunos problemas planteados por la censura, el Comisariado de guerra celebró, en abril de 1937, una Conferencia en Albacete para fijar unas orientaciones en el aparato periodístico, recogiéndose la cifra de 130 publicaciones de carácter militar. Paralelamente se realizó una Exposición de Periódicos de Brigada[17].

El servicio de armamento disponía de tres secciones: el Parque de Artillería, situado en el Instituto de Agricultura de la Provincia; la armería del cuartel de la "Guardia Nacional", y la fábrica nº 2, dedicada al montaje de granadas de mano, ubicada en una granja reconvertida de los alrededores de la capital y cuya producción era de una 20.000 unidades al mes, en abril de 1937.

El servicio de Justicia militar se dotó de dos órganos para vigilar y reprimir las acciones militares reprobables de los brigadistas y controlar a los agentes enemigos infiltrados entre éstos. Las más graves de deserción, traición y sabotaje fueron castigadas, en múltiples ocasiones, con fusilamiento sumario, pero, otras veces, se hizo por penas de muerte que fueron conmutadas. Así sucedió a dos desertores en el norte de Teruel que portaban un plano de posiciones de cañones y ametralladoras y que fueron condenados a la pena capital, siendo conmutadas por trabajos forzados en un batallón

[16] J. R. Navarro Carballo, *La sanidad en las Brigadas Internacionales*, Adalid, Madrid, 1989; Carlos Serrano, "El «Informe»..., págs. 408-411.

[17] *Avance*, nº 165, 16-4-1937, p. 3; *El Comisario*, nº 24, 3-6-1937.

de castigo[18]. Las decisiones las tomaba la Comisión Judicial, encargada del control y sanción de las faltas y delitos cometidos por los brigadistas y estuvo dirigida por los oficiales belgas Bastien y Chovet quienes elevaban sus propuestas al Comandante de la Base. Además, estaba el Servicio de Control, especie de policía militar, surgida para hacer frente a diversas cuestiones de orden público en una ciudad transformada por la afluencia de refugiados y brigadistas que propiciaba el florecimiento de destilerías clandestinas y proliferación de prostíbulos, en cuyos ambientes pululaban los agentes de la V columna. En esta tarea de control participó activamente Pauline Marty, jefe de contraespionaje. Los demás actos delictivos realizados en las calles por los internacionales fueron juzgados por los tribunales civiles[19].

Respecto a los lugares de internamiento, disponían de dos centros de reeducación y tres cárceles. Uno situado en la finca Maruja, a 10 kms. de Albacete, dirigido por el capitán búlgaro Nenoff, que programaba actividades de cultura, jardinería, conferencias, cursos, actividades deportivas para aquellos voluntarios que eran alcohólicos o que habían cometido trasgresiones leves. Este Centro funcionó durante cuatro o cinco meses, hasta que las críticas de los socialistas y, sobre todo, anarquistas forzaron su cierre, recluyendo a los delincuentes en la prisión "de la Guardia Nacional"[20]. El otro en las orillas del Jucar, a unos 40 km de Albacete, había sido organizado a propuesta de Togliatti para reinsertar a los decepcionados o a los deseaban volver a su país. Para los delitos más graves dispusieron de cárceles en la capital (cuartel de la Guardia republicana e iglesia de la Concepción) y en Chinchilla. Durante el verano de 1937 acaecieron cambios en la dirección de la Base.

En julio, como consecuencia del descontento manifestado por el Estado Mayor republicano, Marty fue llamado a Moscú y Gayman a París, siendo sustituidos por Togliatti y Ercoli. Ello supuso una reestructuración en algunos puestos, figurando como responsable de personal el comandante Wilkler; de instrucción, el coronel Roblet; de tesorería, el capitán Felix de los Santos; de transportes y armamento, capitán Picón; de sanidad, el comandante médico Telge y su adjunto Franek. Tras la estructuración quedó distribuía así:

1º. El Estado Mayor con las secciones de tesorería, personal, secretariado e instrucción, disponía de 2 jefes, 38 oficiales, 8 suboficiales y 221 soldados.

2º. El centro de formación de oficiales y suboficiales, ubicado en Pozo Rubio contaba con 24 oficiales, 8 suboficiales y 312 soldados.

3º. El servicio de intendencia de armamento tenía 1 jefe, 13 oficiales, 13 suboficiales y 345 soldados. Además, estaba la sección de alimentos, higiene y ropa.

[18] B. Alexandre, *British Volunteers for Liberty: Spain 1936-1939*, 1982, p. 82.
[19] En el AHPA se recogen los múltiples juicios por desorden público, homicidio, etc.
[20] Carlos Serrano, "El «Informe»...", p. 424.

4º. La sección de transportes y reparación de material contaba con parque de automóviles en Albacete y Pozo Rubio y taller de reparaciones en Albacete. Reunía a 17 oficales, 34 suboficiales y 385 soldados.

5º. La Sanidad, que comprendía varios hospitales, la escuela de enfermeras y la farmacia central.

6º. El Servicio político se ocupó del club de Voluntarios Internacionales en Albacete con restaurante, cafetería, biblioteca, y del servicio de publicaciones en 6 lenguas, boletín informativo y un periódico político bimensual en varias lenguas. Además organizó representaciones teatrales, de música, cine, etc. para los brigadistas. Tenía 3 jefes, 3 oficiales, 4 suboficiales y 95 soldados.

7º. Se creó el Centro de reeducación psiquica y profesional de Mahora en junio de 1937. Reunía unas 500 personas y disponía de 8 oficiales, 2 suboficiales y 80 soldados.

8º. Se encargó de tres explotaciones agrícolas que había recibido del Comité de Reforma agraria de Albacete dedicado a producción de legumbres para su consumo y emplea los desperdicios de su comida para el engorde de los cerdos.

9º. La fábrica de granadas de mano mantenía una producción mensual de 25.000 unidades con la dirección de 4 oficiales y 64 soldados.

10º. El servicio postal dispuso de dos secciones de control[21].

4. CONSTITUCION Y DISTRIBUCION DE LOS EFECTIVOS BRIGADISTAS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

El papel fundamental de la Base de Albacete era instruir a los voluntarios y agruparlos en unidades militares para incorporarlos lo antes posible al frente. La euforia y los ideales de internacionalismo antifascista de muchos de ellos queda reflejado en su declaración de principios:

"Soy un voluntario de las Brigadas Internacionales porque admiro profundamente el valor y el heroísmo del pueblo español en lucha contra el fascismo internacional.

Porque mis enemigos de siempre son los mismos que los del pueblo español.

Porque se que si el fascismo vence en España, mañana vencerá en mi país y mi hogar será devastado.

Porque soy un trabajador, un obrero, un campesino que prefiere morir de pie que vivir de rodillas.

Estoy aquí porque soy un voluntario y daré, si es preciso, hasta la última gota de mi sangre para salvar la libertad de España, la libertad del mundo"[22].

Pero para ganar una guerra se necesita una sólida preparación militar de la que adolecían la mayoría de los voluntarios siendo necesario proceder rápidamente a su formación.

Desde mediados de octubre de 1936 llegaban semanalmente a la estación de

[21] Carlos Serrano, "El «Informe..., págs. 326-327.
[22] J. Delperrie, *Op. cit.*, p. 71.

ferrocarril de Albacete un promedio de 800 brigadistas desde donde eran conducidos a la plaza de toros para darles la bienvenida y, después de rellenar un cuestionario, se les distribuía según conocimientos e idioma. Al día siguiente era habitual la celebración de un desfile con fines emotivos, tanto para los albaceteños como para los voluntarios recién incorporados, donde no faltaban algunos discursos de los altos mandos. La gran diversidad de idiomas, mentalidades y costumbres dificultó, en gran manera, su preparación política y militar, así como la formación de batallones compactos en el poco tiempo disponible. Ante ello, se adoptó la decisión de organizar la tropa por nacionalidades y lenguas afines.

En su primera fase, la instrucción fue escasa por falta de medios y la premura de enviar refuerzos al frente. La deficiente preparación de muchos de los brigadistas obligó a dedicar muchas horas a la formación teórica y al armamento, así como al adoctrinamiento político. Ello se complicaba por el espiritu revolucionario de algunos que deseaban incorporarse a la lucha, despreciando la fase de entrenamiento, al considerarlo tiempo perdido. También surgieron problemas con la designación de los jefes que fueron escogidos por los mandos en relación a su experiencia militar, a pesar de las protestas de aquellos que deseaban la elección por la tropa. Estos problemas de disciplina perduraron durante todo el período, como lo refleja la carta enviada desde Madrigueras por el comandante del batallón inglés al comandante Vidal, reseñando que la disciplina todavía era torpe, había exceso de bebida y poca docilidad ante las órdenes de los jefes de sección[23].

A finales de octubre de 1936 se encontraban en Albacete capital más de 3.000 brigadistas lo que obligó al mando a distribuirlos en los pueblos cercanos de Casas Ibáñez, Mahora, Madrigueras, Tarazona de la Mancha, Fuentealbilla, Almansa, Chinchilla, La Roda, Quintanar de la República (actualmente del Rey) y Villanueva de la Jara para que realizasen su período de formación, quedando en la capital la mayoría de los servicios descritos en el capítulo anterior. Además, se creó, a finales de noviembre, la Escuela Militar Superior enclavada en Pozo Rubio, a unos 20 kilómetros de la capital, en una zona de bosque donde el campamento, formado por barracones de madera, quedaba oculto a la aviación enemiga. Aquí recibían formación intensiva los futuros oficiales. Los internacionales quedaron integrados en el ejército regular de cuyas 15 unidades, denominadas brigadas, se les asignaron de la XI a la XV.

4.1. La XI Brigada.

El día 29 de octubre se instalaron en los pueblos de la provincia de Albacete las cuatro primeros batallones: en Tarazona de la Mancha, el "Edgar André" con 650 alemanes, austríacos y yugoslavos al mando de Hans Khale; en La Roda, el franco-belga "Comuna de París", con 650 hombres bajo las órdenes de Dupré; en Madrigueras, el italiano "Garibaldi" con 520 hombres dirigido por Randolfo Pacciardi; en Mahora, el "Drombrowski", formado por polacos, búlgaros y balcánicos. Permanecieron en

[23] B. Alexandre, *British Volunteeers for Liberty: Spain 1936-1939*, 1982, pp. 68-69.

Brigadistas con niños en Tarazona de la Mancha 1937.

la capital el batallón 5º (franco-belga) y el 6º (alemanes y balcánicos). El 25 llegó a Albacete el general Kleber quien fue nombrado por Largo Caballero comandante jefe de la XI Brigada.

Apenas se llevaba algo más de una semana de preparación militar, cuando se solicitó la creación e incorporación al frente de Madrid de la XI Brigada. El 30 de octubre, el comandante Casado informa al general Kleber y al comandante Vidal en una reunión celebrada en el Estado Mayor de la división territorial de Albacete de la grave situación de Madrid cercada por los rebeldes, solicitando la incorporación inmediata de la XI Brigada. Ambos le indicaron que no estaban preparados y que carecían de armamento y municiones necesarias. Además, deseaban preparar una fuerza internaciónal sólida -con 8 ó 10 batallones- y entrenada. Sin embargo, ante el inmimente peligro aceptaron, después de consultarlo con Marty, Gallo y Nicoletti, salir inmediatamente hacia el frente de Madrid.

Se decidió enviar a comienzos de noviembre[24] tres batallones que sumaban unos 2.100 hombres, a pesar de su deficiente preparación, uniformándolos con diversos modelos y armándolos con el material disponible. Su traslado se hizo por ferrocarril incorporándose el batallón polaco (4º) en la estación de Albacete tras ser trasladado en camiones desde Mahora; en la de La Gineta embarcó el franco-belga (1º) procedente de Tarazona de la Mancha y desde la de La Roda salía el alemán (2º). Estos llegaron al frente de Madrid el 7. Los demás batallones (3º, 5º y 6º) seguirían

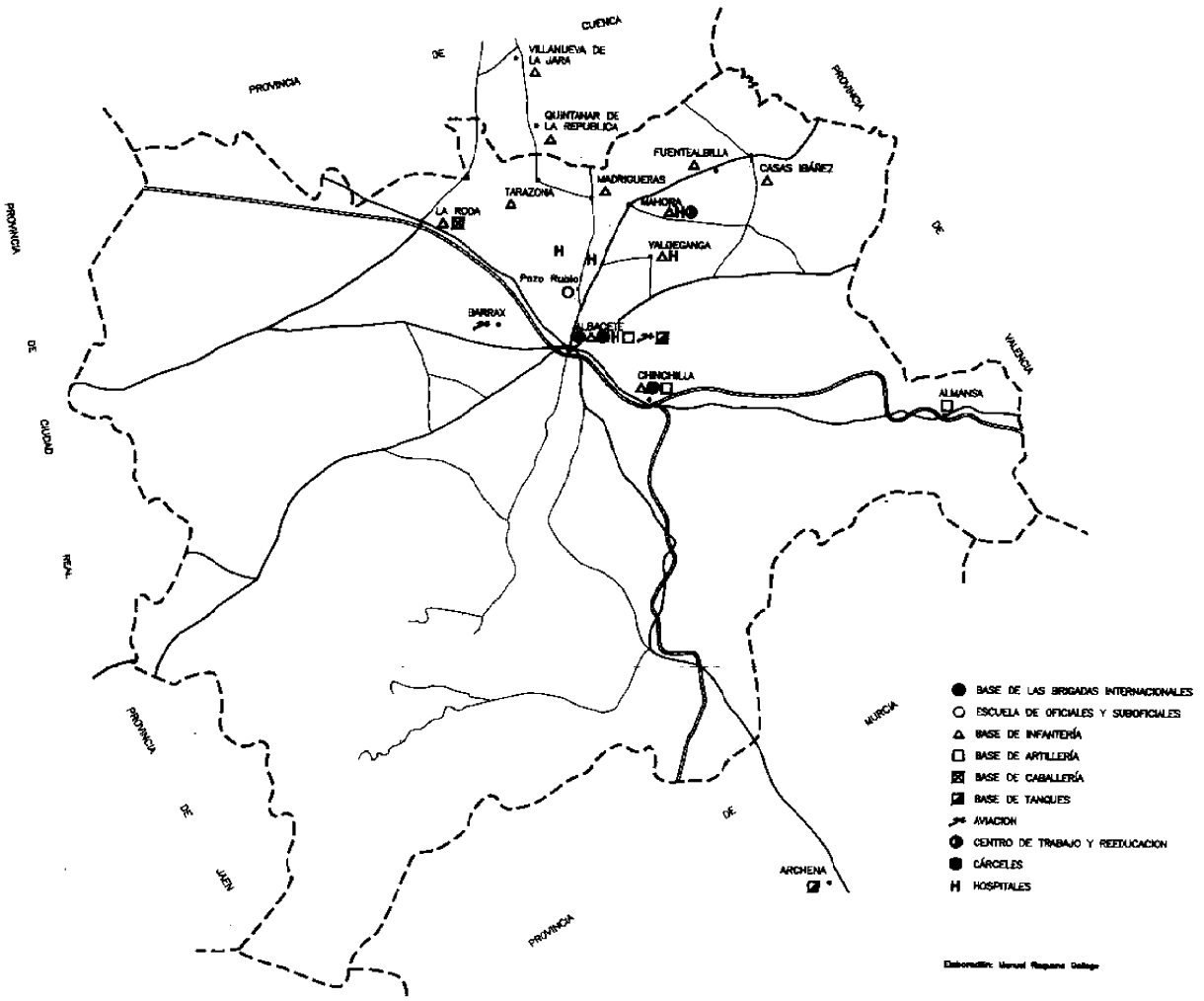
[24] El informe Gayman da la fecha del 2 de noviembre, A. Castell, *Op. cit.*, p. 101, el día 4 y Luigi Longo, *Op. cit.*, p. 73, el 6.

Brigadistas . Mabora, 1937.

Antiaéreo de la XI Brigada Internacional.

Un grupo de checoslovacos en Pozo Rubio.

DISTRIBUCIÓN DE EFECTIVOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN ALBACETE. 1.936-1.938



Elaboración: Manuel Requena Gallego

preparándose y constituirían la XII Brigada.

Las innumerables bajas obligó a enviar el 25 de noviembre un nuevo refuerzo de 400 hombres mucho mejor preparados, encuadrados en el batallón franco-belga (nº 7) formado en Mahora. Esta brigada después de sus intervenciones en los frentes de Madrid y de Guadalajara estaba desintegrada por lo que se procedió a su reestructuración en abril de 1937 con mayoría alemana, repartida en los batallones Edgar André, Thaelmann y Hans Beimler.

4.2. La XII Brigada.

El 9 de noviembre llegó a la base de Albacete la orden de enviar más hombres ante la vital importancia de la defensa de Madrid, petición que, a pesar de la falta de preparación adecuada y del material necesario, fue aceptada ya que "en el Estado Mayor de Albacete, los más firmes defensores de la necesidad de hacer las cosas con calma, de evitar cualquier improvisación, fueron incapaces de oponerse a la orden de salida"[25]. Se constituyeron rápidamente tres batallones que no se habían incorporado con la XI BI y salieron por ferrocarril hacia el frente el 10 por la noche. Estos eran el italiano "Garibaldi" (nº 3), ubicado en Madrigueras y bajo la dirección del comandante Randolfo Pacciardi; el franco-belga "André Martí" (nº 5), bajo las órdenes de Francois Bernard; y el alemán-eslavo "Thelmann", dirigido por el comandante Richard Staimler. Se les unió días después una batería de artillería y un escuadrón de caballería. Su jefe fue el general húngaro Paul Lukacs.

Para cubrir las bajas salió hacia Madrid a finales de noviembre un batallón de italianos (nº 9) instruídos en La Roda que se integraron con los garibaldinos, quienes recibieron nuevos refuerzos en abril de 1937 al ordenarse la incorporación de todos los italianos en dicho batallón.

4.3. La XIII Brigada.

Las fuerzas que la componían habían recibido mayor preparación ya que se estaban formando desde mediados de noviembre. El 8º batallón alemán-polaco-balcánico, denominado "Tschapáiew", fue adiestrado en Tarazona de la Mancha y estuvo bajo las órdenes del comandante Johann Becker. El 10º batallón francés tomó el nombre de "Henri Vuillemin" y se ubicó en Villanueva de la Jara y Quintanar de la República bajo la dirección del comandante Lhez. El 11º batallón franco-belga, formado el 20 de noviembre en Mahora y mandado por Devred, se denominó "Louise Michel". La jefatura de esta brigada recayó en Gómez, que se había encargado de la instrucción de ésta desde el comienzo, y le acompañaban, como a las dos anteriores, una compañía de ingenieros, un grupo de caballería y unidades de artillería.

[25] Sobre la escasa formación y la deficiencia del armamento de los brigadistas coinciden las declaraciones de André Marty en *Le Volontaire de la Liberté*, 28-10-1937, con las de Luigi Longo, *Op. cit.*, p. 75 (El entrecomillado es de la obra de Longo) y con la de Eisner, *Op. cit.*, p. 74, donde relata que les concentraron en el cuartel albaceteño donde nos habló Marty recordándonos la situación angustiosa de Madrid y reconociendo "la falta de preparación para batirse en el frente por lo que pidió a aquellos que no estuviesen seguros que se apartasen de la formación. Nadie se movió".

A comienzos de diciembre estaba preparada para salir pero un bombardeo en la zona de Cartagena hizo pensar que un posible desembarco en dicha costa pondría en peligro al Gobierno de la República residente en Valencia. El Estado Mayor central ordenó la entrega del armamento necesario y que se mantuviesen en estado de alerta. El día 6 partió hacia Valencia el 8º batallón y dos baterías de artillería, para cuyo desplazamiento desde Tarazona de la Mancha hasta la estación de ferrocarril de Albacete se emplearon 30 camiones. El tren estaba constituído por 11 vagones de mercancías y 7 de viajeros con 80 plazas cada uno, al que se incorporaron 2000 obuses procedentes de Chinchilla, dos baterías de artillería, 6 vagones basculantes, 5 vagones de municiones y material y 2 de viajeros de 80 plazas. El jefe del convoy sería el comandante Becker.

Dos días después el Estado Mayor de la División de Albacete ordenó al comandante Vidal desplazar 30 camiones a Mahora y otros 30 a Villanueva de la Jara para transportar a los voluntarios por carretera hasta Valencia, mientras lo harían por ferrocarril la artillería de Chinchilla y los ingenieros y la caballería de Albacete. Los batallones 10º y 11º estaban listos para salir al amanecer, pero hubo una contraorden de paralizar la movilización que no fue transmitida al comandante Vidal, provocando un desconcierto en la tropa y mandos que estaban listas para dirigirse hacia Valencia. El incidente, denunciado por Vidal, ponía de manifiesto el desorden que reinaba en la base y el deplorable efecto moral que ello causaba. Por fin, en la madrugada del 21 de diciembre, salían de la estación de ferrocarril de Albacete estos dos batallones, sin embargo hacia un nuevo rumbo, el frente de Teruel[26].

4.4. La XIV Brigada

Durante el mes de diciembre se estuvieron formando los hombre de esta brigada compuesta por dos batallones de infantería (el 12º y el 13º), tres compañías de ametralladoras, uno de caballería y una compañía de ingenieros. Ambos batallones estaban constituidos básicamente por franceses. El 12º, "La Marsellaise", contaba con 700 hombres adiestrados en Madrigueras bajo las ordenes de Delpré y el 13º, "Henri Barbusse", estuvo ubicado en Mahora y dirigido por el capitan Putz. Las tres compañías de ametralladoras se habían formado en Casas Ibáñez y disponían de 700 hombres y 36 ametralladoras. Al frente de la XIV Brigada figuraba el general Walter.

Este contingente salió el 23 por ferrocarril hacia el frente de Andalucia ante la ofensiva de los rebeldes sobre Jaén, iniciada días antes. Aún se seguía hablando de la deficiente preparación de los internacionales, aunque parece poco lógico, fruto más de la propaganda que de la realidad: "Ante nosotros, los fascistas continuan su marcha triunfal. Para detenerlos está la XIV Brigada, formada rápidamente, sin cohesión, casi sin mandos, casi sin armamento, animada únicamente por la certeza de su misión sagrada: detener el avance"[27]. Realizaron una sólida defensa en Lopera pero fueron derrotados, sufriendo muchas bajas en Villa del Río.

[26] Carlos Serrano, "El «Informe»...", págs. 338-343.
[27] *El soldado de la República*, 23-12-1937.

4.5. La XV Brigada

Se formó con más tiempo que las demás, disponiendo de cinco semanas para entrenarse. Integrada por un batallón inglés, un americano, un franco-belga y el "Dimitrov", a los que se unieron dos grupos españoles de milicias. Los contingentes ingleses comenzaron a llegar a Albacete a principios de diciembre lo que posibilitó la formación de otro batallón británico (nº 16), acantonado en Madrigueras bajo el mando del comandante W. Macartney. Una parte de la "Lincol" formada por norte-americanos y canadienses, desembarcaban en Valencia y perfectamnete equipados, llegaron a Albacete a primeros de enero de 1937, concentrándose en Villanueva de la Jara. Al tiempo, se organiza en Mahora el grupo "Dimitrov" (nº 18), compuesto por dos compañías eslavas y una italiana, bajo el mando del capitán búlgaro Grebenaroff que moriría poco después en el Jarama. En Tarazona se constituyó el franco-belga (nº 15), conocido como "6 de febrero" y dirigido por el capitán Julian.

El Estado Mayor Central ordenó al comandante de la base fijar como fecha de constitución de la brigada el 1 de febrero y reforzar ésta con dos batallones españoles de milicias (el 21 y 24), integrados por reclutas, prácticamente sin ninguna instrucción que fueron destinados a Mahora y Pozo Rubio respectivamente. Sin embargo, los oficiales españoles se negaron a abandonar Albacete e instalarse en los lugares asignados, provocando un grave episodio de indisciplina, acción que se saldó con varios arrestos tras la intervención del general Bernal, comandante de la división territorial de Albacete. Después de la llegada a sus respectivas bases, fueron puestos bajo la tutela de oficiales internacionales y disueltos sus batallones, incorporándolos a la XV Brigada. Se asignó el mando al comandante Gall, antiguo combatiente en la guerra civil en la URSS, y se propuso reforzar con unidades internacionales el frente de Madrid. Para tal fin, salió de Albacete el 7 de febrero de 1937 y participó en la sangrienta batalla del Jarama.

Las elevadas pérdidas de algunas unidades -americanas, especialmente- hicieron necesaria una reorganización de la Brigada. Durante abril y mayo se constituyó el segundo batallón americano (nº 19) "Washington" en Madrigueras y, más tarde, en Tarazona de la Mancha donde fue despedido con la celebración de una fiesta el 12 de junio.

4.6. La Brigada 86

Las elevadas pérdidas sufridas por los brigadistas durante el mes de febrero provocó que, en marzo de 1937, cuando se produjo el ataque italiano sobre Guadalajara, el Estado Mayor Central procediese a la constitución del Batallón 20, que habría de ser el núcleo de la futura 86 Brigada. Aquel aglutinó el batallón 21 acantonado en Pozo Rubio, nuevos voluntarios, algunos oficiales y soldados recuperados de sus heridas. La formaban tres compañías de fusileros -alemana, francesa e inglesa- y una compañía de ametralladoras mixta que fueron trasladadas a Puertollano y puestos bajo las órdenes del Jefe del Ejército de Andalucía el 20 de marzo. Aquí se unieron otros tres batallones españoles, dos de carabineros y uno de milicianos, que tras

algunos desacuerdos acabaron por integrerse para constituir la Brigada 86 que entró en combate en Pozoblanco a comienzos de abril bajo el mando del comandante Morandi.

4.7. Unidades de apoyo

Las seis brigadas internacionales constituidas en Albacete estuvieron reforzadas por las secciones de artillería, caballería y tanques. La organización de la artillería fue la que presentó más dificultades, dada la falta de piezas y material y, sobre todo, la carencia de formación específica tan necesaria en un artillero. Ello fue suplido con la preparación técnica de varios de los voluntarios, antiguos oficiales de artillería en la Gran Guerra, cuya valía fue reconocida por los altos mandos republicanos. Los efectivos estuvieron repartidos entre la capital y Almansa. En ésta última el mando correspondió al capitán francés Etienne que fue sustituído por el ruso Ostrogov. Se ocparon edificios religiosos para sus efectivos: el depósito de cañones estaba en la iglesia parroquial; el garaje en la de franciscanos; y el cuartel en la capilla de las agustinas. Mientras en la Base de Albacete se constituyeron, entre noviembre de 1936 y julio de 1937, un total de 23 baterías de artillería. Se organizó un nuevo grupo en enero de 1937, acantonado en la Escuela de Comercio de la capital que después fue trasladado a Almansa. Estos se reconvirtieron, por sugerencia de las autoridades republicanas, en el Primer Grupo de Artillería Antiaérea, integrado por 3 baterías de 4 piezas de 76 mms -una francesa, otra checa, y una tercera alemana- que bajo el mando del capitán Botin, partió hacia el frente del Jarama el 15 de febrero de 1937 donde jugó un destacado papel.

Entre marzo y julio no se recibieron más piezas de artillería, lo que hizo imposible la formación de más grupos artilleros. Cuando a finales de junio llegaron nuevos suministros, se procedió a la formación de otras unidades, 2 grupos de baterías de 150 mms. y 6 baterías antitanques.

Las unidades de caballería adolecioren de escasez de animales ante la resistencia de los campesinos a entregarlos lo que les llevó a renunciar a nuevas formaciones a partir del verano de 1937. A pesar de ello, casi todos los batallones dispusieron de alguna. Estuvieron acantonadas en La Roda desde el 15 de noviembre de 1936, y algunas de sus secciones desempeñaron un papel importante en el frente, como ocurrió con el escuadrón de caballería de la XV B.I. durante la batalla del Jarama.

La necesidad de aplicar tácticas de guerra moderna hizo imprescindible la articulación de unidades especiales. Así surgió la unidad antitanques, formada en octubre de 1936, bajo el mando del teniente en la reserva Berthoumieux, muerto en la defensa de la capital, integrada casi en su totalidad por voluntarios galos, antiguos tanquistas en la guerra mundial. En noviembre de 1936, la XII Brigada poseía una sección de cuatro carros blindados al mando del teniente Marco. A partir de enero de 1937, la base de Albacete empezó a preocuparse seriamente de los blindados. Así tomó forma el I regimiento Acorazado de Tanques que participaron en la batalla del Jarama.

5. LAS BRIGADAS Y ALBACETE.

Las relaciones de los brigadistas con las autoridades locales se desarrollaron, por lo general, en términos de respeto y cordialidad, aunque surgieron desajustes sobre algunas competencias y decisiones con los anarquistas y con el gobernador civil, el socialista Justo Martínez Amutio[28].

El interés de los partidos del Frente Popular y de las autoridades albacetenses por expresar su gratitud a los voluntarios se puso de manifiesto en dos actos multitudinarios, al cumplirse un año de su estancia en Albacete. El primero de ellos se realizó el 17 de septiembre de 1937, con una parada militar y la entrega de una bandera a las Brigadas, para posteriormente inaugurar un obelisco en recuerdo de los voluntarios y de las víctimas del fascismo. En el segundo, se desarrollaron actos militares, culturales y ludicos el 17 de noviembre.

La capital albacetense también sufrió los efectos mortíferos de la guerra, a causa de los bombardeos a que fue sometida el 2 de enero y el 19 de febrero de 1937, donde tuvieron una valerosa actuación los internacionales. La estrategia de los rebeldes de bombardear las ciudades de la retaguardia, consideradas emblemáticas como Guernica o Eibar, les llevó a incluir a Albacete por ser la base de los internacionales. Ésta era el centro movilizador de las unidades de voluntarios que se incorporaban al frente, de donde partían los convoyes de víveres y de municiones,y, sobre todo, era el último gran centro ferroviario situado en la línea Madrid-Valencia, vital para el transporte de aprovisionamiento y de heridos procedentes de los campo de batalla. Se pretendía, además de la destrucción del material existente, de la vía férrea y de los cuarteles que imposibilitase el normal desenvolvimiento de ésta, amedrentar e inquietar a la población civil.

Albacete dejó de ser la sede de las Brigadas a comienzos de abril de 1938. La gravedad de la situación ante el avance de las tropas rebeldes hacia el Mediterraneo que supondría el corte de comunicaciomes entre Valencia y Barcelona y, por tanto, el aislamiento de los voluntarios y la necesidad de reforzar la ayuda al frente catalán provocó la decisión de evacuar hacia Barcelona a todos sus efectivos, instalando la sede en esta ciudad. A comienzos de abril, salieron todos los efectivos de las diversas localidades y de la capital albacetense en medio de una calurosa despedida.

Seis meses después se tomó la decisión de la salida de España de los internacionales, organizándose diversos en muestra de agradecimiento. En Valencia se realizó un acto de despedida el 25 de octubre. En Barcelona, se celebró un desfile presenciado por miles de personas el 28 de octubre en la Avenida 14 de abril (Avenida Diagonal) que simbolizaba su despedida de España. Más tarde, el 8 de noviembre, se despedía en Albacete a una delegación presidida por André Marty, cuando ya muchos habían salido de España.

---

[28] Justo Martínez Amutio en *Chantaje a un pueblo* recoge algunos enfrentamientos con los brigadistas, pero su relato adolece de subjetivismo justificativo y de una animadversión hacia los comunistas que le alejan de la objetividad.

Luis de Brouckère (izquierda), presidente de la Internacional Socialista junto a Luigi Longo, en su vista a Albacete.

Desfile de internacionales en Albacete. En el centro, monumento a las Brigadas. 1937.